



25 testimonios para 25 años

Han pasado cinco lustros desde que en 1986 se montaran las primeras tiendas de campaña en la pradera. Veinticinco testimonios conmemoran otros tantos años de Doney, todos ellos de personas que han pasado o continúan en la brecha junto al río Negro, contestando a qué supone o ha supuesto para ellos participar en el campamento.

Ya han pasado 25 años... Por eso cuando me miro al espejo veo canas... Para mí acudir a Doney año tras año ha supuesto dar y recoger, más de lo segundo que de lo primero. Dar mi tiempo y mis capacidades, puestas al servicio de los demás. Recoger aprendizajes valiosísimos para la vida como la paciencia, el trabajo en equipo, la toma de decisiones, la asunción de responsabilidades, la flexibilidad dentro de una planificación... y sobre todo la experiencia de vivir con intensidad cada segundo que he pasado allí, en mitad de la montaña, junto con muchos compañeros de viaje; a unos ya les he perdido la pista y con otros sigo manteniendo una relación que, aunque en la distancia, está llena de cariño y ganas de volver a caminar juntos. La impronta de Doney puede ser la intensidad de lo vivido y el desinterés con el que cada uno de da a los demás en el marco de una montaña casi desconocida para el mundo.

Daniel Romano Muñoz. Monitor desde 1986

Dice que no le gusta hacer fotos para el mero recuerdo, ni salir en ellas, que lo suyo es trabajar y sembrar en cada chaval. Y es cierto. Por eso no quiere escribir estas líneas. Fernando Sotillo, religioso claretiano, dedica cada año desde hace 25 los dos meses de verano y parte de su oración diaria a Doney, sus niños y monitores. Los campamentos que desde el primer año ha promovido se basan en una doble clave: educar y anunciar a Jesucristo. Los valores: el sentido cristiano, una sana convivencia y una buena relación entre los monitores y acampados, el espíritu de todos los integrantes para trabajar y colaborar en el ritmo del campamento, el respeto y la necesaria disciplina de grupo. Y la exigencia. Un hombre entregado a los niños y jóvenes.

Padre Sotillo. Coordinador del campamento

Participar en Doney supone reconocerse como parte de una herramienta que, durante 25 años, muchas personas han ido perfeccionando. Se trata de un proyecto educativo que ha crecido a base de esfuerzo e ilusión en una apuesta clara en valores. Creo que estos 25 años no sólo han servido para crecer y mejorar, sino para testar este instrumento y revelar que aún hoy es más pertinente que nunca.

Daniel Movilla Vega. Acampado desde 1993-2000 y monitor desde 2001



Doney llegó a mí por mi hermano, y de casualidad. Y el paso del tiempo me ha dado un fantástico grupo de amigos y compañeros que difícilmente olvidaré. No son sólo los días que allí pasas, sino los anteriores preparando y la posterior placentera resaca que cada verano nos deja. Para mí, Doney es símbolo de diversión, compañerismo y trabajo.

María Llana Inés. Acampada entre 1996-2002 y monitora desde 2005

Doney parece sinónimo de vacaciones, de verano, aunque realmente sea todo el año, es toda la gente que lo forma, los amigos de verdad que he hecho allí, al final son como otra familia más.

Lucía Tesón Hernández. Acampada y monitora

Doney es un estilo de vida, es una manera de pasar el verano desde que eres acampado, en el que sin darte cuenta vuelves enriquecido de más valores, hasta que eres monitor, en que aprendes de los que ocupan el lugar en el que tu estuviste un día. Intentas entonces aportar un granito de arena en sus vidas, que los chicos lo apliquen en lo cotidiano y que el día de mañana esos niños digan bien alto... ¡sí, yo soy del campamento de Doney!

Sandra González Pérez. Acampada y monitora

Para mi Doney son mis vacaciones; siempre intento sacar esos quince días para ir al campamento. Es cierto que trabajamos mucho, en el desarrollo del campamento y durante el año, pero todo ese esfuerzo se ve recompensado ampliamente cuando ves cómo disfrutan los niños y la sensación que se te queda después del trabajo bien hecho.

Ignacio Mendoza. Acampado y monitor

Cómo definir lo que se siente al observar esa energía, esa efervescencia, esa ilusión que asoma en los ojos de los chavales. Sentir que has sido partícipe de la fuerza motriz que hace girar y girar esa rueda. Reunir en 15 días tantos sentimientos, emociones e ilusiones. En dos palabras: rebosa humanidad. Mirar atrás para sentirte a gusto contigo mismo, y poder pensar que la continuidad de este camino está asegurada. Educar a cambio de que te eduquen.

David Gutiérrez Larruscain. Acampado y monitor

Doney significa darte cuenta de que un campamento de verano puede alargarse durante todo el año, y que hay quince días para limpiar las manchas que dejan once meses. Gracias a Doney me he descubierto a mí misma, y me ha hecho madurar y crecer como persona. He descubierto amigos que sé que me acompañarán durante toda mi vida. Y ver la sonrisa de esos niños hace que me olvide de todos mis problemas y de todas las dificultades que he pasado para llegar hasta aquí. No creo que pueda explicar lo que ha supuesto para mí, porque nadie que no haya estado allí en estos veinticinco años puede entender lo que es Doney sin haber formado parte de ello. Es imposible. Más que un campamento, Doney es un estado de ánimo.

Upe Bécares Palacios. Acampada y monitora



Mi respuesta es muy sencilla: si tengo 43 años, empecé con 19 y sólo he fallado un año (me rompí un tobillo); ahí está mi bonita aportación. Si yo no me aburro y yo no aburro a los demás, es buena señal. Y mantener desde entonces amigos y compañeros, y seguir haciendo otros nuevos. Un abrazo enorme para todos, los viejos y los nuevos, en especial para el héroe de todo esto, el Padre Sotillo. ¡Monstruo!

José Manuel Maderal. Monitor desde 1987

Doney en el corazón. Esta es la frase que resume mi paso por el campamento. Yo no sería como soy sin haber venido tantos años, desde 1989, a compartir mi tiempo libre con los demás. El campamento saca lo mejor de mí y me hace creer que el mundo puede ser mejor con la voluntad de las personas. Y ahí estamos año tras año para formar chicos que crezcan en los valores cristianos y conseguir así un mundo menos imperfecto.

María José Sotillo Palacios. Cocinera desde 1989

Hace unos veinte años un cura me convenció para participar en este proyecto de Doney de la Requejada y de esa gran experiencia de seis veranos consecutivos lo recuerdo todo con mucho cariño. Me vienen a la mente muchos "momentos": la oración de la mañana, los baños con jabón en el río, la colada, las ricas comidas de Tere, la subida a Vizcodillo, la excursión a Escuredo, las veladas, el molino sin restaurar, la casa en obra, la sala de monitores, el fútbolín, las horas para preparar los proyectos, los monitores, los acampados... escribiría muchos, pero que muchos momentos, pero lo que más resalto es la labor de ese "cura", de Fernando Sotillo. Eso sí que es un cura de los de verdad, que ha dado su vida por los demás, ha pasado noches sin dormir por los niños y también por los monitores, que ha sacado a delante esa gran obra de un campamento diferente, especial, donde los valores priman, formar a personas para los demás y que nos ha dejado a todos los que hemos pasado por allí una gran huella. Para mi Doney ha marcado el resto de mi vida, allí conocí a Pepe, que es ahora mi marido, y gracias a ello tengo dos hijos maravillosos... "Casi nada"... "Sotillo, misión cumplida"

Chus Bártulos Ortega. Monitora en los años 90

Doney significa para mí 100% diversión y 0% aburrimiento, como para las plantas el agua, como para los peces el mar, porque cuando vas por primera vez luego no puedes dejar de ir. Doney es como una nueva casa y los monitores son como unos nuevos padres, como una nueva familia a la que no puedes olvidar, pero siempre llega el último día y lo que te llevas son unos amigos nuevos y una experiencia magnífica.

Soledad Villar Velasco. Acampada en 2011

Para mí Doney es sinónimo de ganas de pasarlo bien jugando, trabajar, risas, compañerismo, esfuerzo y fe.

Eduardo Rivas Lubeiro. Acampado en 2011



En Doney he aprendido a disfrutar de otra manera. Me enseñaron que todo educa o hace todo lo contrario, que el ejemplo es el mejor maestro, que la exigencia y hacer las cosas bien es la mejor garantía para conseguir la satisfacción por el trabajo bien hecho. Aprendí que un campamento es una oportunidad evangelizadora y, por ende, una forma privilegiada de educación en la fe a partir del tiempo libre. Y sobre todo he recibido muchas tablas que han fundamentado mi forma de concebir la educación.

Rafael Ángel García. Acampado entre 1990-1993 y monitor en 1994-1995 y 1999-2009

¡Feliz cumpleaños Doney! Me alegro mucho de ver cómo cada año sigues creciendo con la misma ilusión que el día que naciste. Todos los que hemos formado parte de tu vida sabemos lo especial que eres, todo lo que nos has enseñado y los buenos recuerdos que nos quedan de los días que pasamos contigo. Espero que cumplas muchos años más y que sigas haciendo tu historia con la ilusión que todos tenemos por encontrarnos unos días contigo.

María Adánez. Acampada y monitora en la década del 2000

No es un lugar, es una forma de vida. Allí he conocido algunos de mis mejores amigos, he vivido experiencias inolvidables y me ha servido para conocerme a misma. Simplemente es Doney.

Noemi Esteban. Acampada y monitora en la década del 2000

Cuando pienso en el campamento de Doney, me emanan las siguientes emociones: inolvidable, irreplicable, emocionante, divertido... En los que se nos han inculcado valores tan importantes como la familia, la amistad, el compañerismo, la responsabilidad, el sacrificio... En fin, solo puedo expresar que no se puede explicar con palabras. Doney hay que vivirlo como acampado o como uno de los profesionales que trabaja para hacer realidad el sueño que comenzó por y con el padre Sotillo. Concluyo trasmitiéndole mi más sincero agradecimiento por haberme permitido formar parte de este gran proyecto. Gracias.

Pablo Esteban. Acampado entre 1990-1995 y monitor entre 1997-2002

¡25 años no son nada!, y menos cuando vas a pasarlo bien y a colaborar de forma desinteresada para conseguir que, año tras año, Doney siga siendo sinónimo de diversión, juego y muchas risas. Un reconstituyente sano y natural, para todo el año y altamente recomendable. Una ilusión hecha realidad con el apoyo de muchos, y que ahora todos debemos de continuar. Agradecer a monitores, acampados, cocineras..., los buenos momentos vividos y por convertir a Doney en la sal de mis veranos juveniles.

Jesús A. Domingo. Monitor en la década de los 90



Desde niño he disfrutado de este paraje escondido que Sotillo quiso mostrar al mundo, y disfrutaba con la naturaleza: haciendo nuevos amigos, aprendiendo el valor de lavar mi ropa, limpiar mi plato, limpiar por grupos las zonas comunes, creo que eso me hizo más generoso y me enseñó el valor de la ayuda y el compañerismo, por no mencionar todas las marchas con las que aprendí el valor del esfuerzo físico y a superarme, con los juegos y tareas disfrutaba, reía, sin darme cuenta de lo que hacía era crecer, aprender con el trabajo de todos mis monitores y su entrega por nosotros cuando éramos pequeños. Cuando fui creciendo vi que tenía la necesidad de involucrarme en Doney, devolver el esfuerzo generoso que otros habían realizado por mí, intuyendo que eso me ayudaría en el futuro y, efectivamente, acerté. A día de hoy me veo en la necesidad de recurrir a diario a todo lo aprendido en Doney para ir creciendo de "a poquitos". Para mí Doney significa aprendizaje, entrega, esfuerzo, compañerismo, el valor de las cosas inmateriales que nos ayudan a tener los pies en la tierra y más nos llena por dentro.

Miguel López Martín. Acampado y monitor

Por si el tiempo me arrastra a playas desiertas... Manolo García en la radio, ya se ve el campamento desde la curva, son sólo unos segundos, pero un remolino de recuerdos, vivencias y experiencias te vienen a la cabeza. Sabes que estará vacío y el albergue cerrado, pero te acuerdas de todos aquellos, tanto monitores como niños, con los que a lo largo de los años has compartido el día a día; sabes que la farola se eruirá sola en la pradera, silenciosa, pero en tu cabeza resuenan las voces de los niños. Creo que la mejor manera de comprender lo que es Doney, de lo que significa ser parte del grupo de privilegiados que han podido ser parte de ello, es desde la distancia, cuando tras varios años sin ir, un buen día decides volver, aun sabiendo que no habrá nadie, y todo aquello, que durante años ha sido parte de tu vida, vuelve como si nunca te hubieses alejado. Como dijo Forrest Gump "Doney es como una caja de bombones, nunca sabes lo que te va a tocar".

Javier Jañez. Acampado y monitor en la década del 2000

Es difícil sintetizar en pocas líneas el sentir general de la gente que trabaja por y para Doney. Estamos imantados, nosotros somos uno de los polos y el campamento el otro.

Entre el equipo de monitores somos amigos y nuestra amistad crece año a año. Trabajar con tus amigos hace que las cosas sean más fáciles y se hace muy dura la despedida pero en el horizonte siempre vemos el próximo campamento con más ilusión si cabe por organizarlo.

Fernando Lobo. Monitor entre 2005-2011



Mi hija vino por primera vez el año pasado y no tuvo ninguna duda en que quería repetir. Yo creo que es fundamental la labor de los monitores, por lo que ella me cuenta, y el tipo de actividades que hacéis. Pero sobretodo el "buen rollo" que hay y cómo los monitores "se enrollan" con ellos. La cantidad de cosas que les enseñáis. Tienen muy buen recuerdo de todos los monitores. Luego, durante el año, se acuerdan mucho y las canciones sobre todo son recurrentes y se acuerdan de las anécdotas y de vosotros. Me chocó mucho la canción de las trincheras y llorábamos mucho, porque es una canción emotiva y que transmite valores. Y es eso también, los valores que les transmitís, que después durante el año ves cómo los aplican, es muy gratificante. Hacéis una gran labor. Todo el que ha pasado por aquí nadie cuenta una mala experiencia. Incluso ya hay generaciones. De verdad, felicidades.

Auxi Fernández. Madre de una acampada en 2011

Decir que Doney me ha cambiado la vida puede sonar fuerte, pero es así. Por la gente que ahí conoces, por todos los recuerdos, porque todo el año lo pasas pensando en él. Todo gira en torno a Doney a partir del momento en que pasas unos días en ese lugar. Quizás la clave para mí, como monitor, sea que no vas a trabajar con niños, sino con amigos. Los acampados se convierten en verdaderos amigos a los que ves de un año para otro y a los que llegas a echar mucho de menos. Sea lo que sea, Doney entra en tu vida y todo lo llena.

Diego Nogal Mezquita. Monitor

En mi caso Doney empezó siendo un simple campamento, pero que tras el segundo año fue un experiencia imperdible cada verano. Y así ha sido durante 18 consecutivos. Incluso un único año en el que sólo pude montar el campamento. Pero a día de hoy es un tiempo que cada verano me produce una fantástica desconexión del "Mundo Real", trabajando mucho y descansando poco, pero con el gusto de aportar un granito de arena en algo tan bonito.

Roberto Llana Inés. Acampado entre 1993-2000 y monitor desde 2000